

La universidad que fue y será de Sergio Estrada Arellano

Título: *La universidad que fue y será*

Autor: Estrada Arellano, Sergio Iván

Año de publicación: 2023

Lugar: Santiago de Chile

Editorial: Editorial de la Universidad de Santiago de Chile

Número de páginas: 198

ISBN: 978-956-303-609-1

La universidad que fue y será, de Sergio Estrada Arellano, estudia la construcción, en la historia reciente de Chile, de la identidad de tres instituciones universitarias: la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE), la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Sin dejar de considerar las singularidades de cada casa de estudios, la Reforma Universitaria de 1967 y la dictadura militar impuesta entre 1973 y 1990 son analizadas como parteaguas en las narraciones institucionales, y permiten definir el libro como una obra historiográfica del tiempo presente en diálogo con los estudios de la memoria.

Sergio Iván Estrada Arellano es Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (2013) y obtuvo el grado de Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura (2016) y el de Doctor en Estudios Americanos (2023) por la Universidad de Santiago de Chile. El académico se desempeña como director del Doctorado en Culturas Contemporáneas en la UMCE y su producción se vincula a los estudios de memoria, el pensamiento latinoamericano y la teoría histórica, como se demuestra en su más reciente libro *Lecciones sobre la filosofía de la historia latinoamericana* (2025, Editorial USACH).

La universidad que fue y será se estructura en seis capítulos, que se suman a los textos introductorios y de cierre. En la “Introducción”, Estrada Arellano presenta el problema central del libro y define el marco conceptual sobre el que lo aborda. El autor introduce el concepto de “crisis de identidad”, clave analítica del libro. Se trata

de un abordaje de la identidad a partir de la vinculación de las cuestiones de los imaginarios y de la memoria, que pone en juego los aportes teóricos de autores como el historiador estadounidense Dominick LaCapra, el teórico cultural jamaiquino Stuart Hall y el crítico literario colombiano Antonio Agudelo, entre otros.

El primer capítulo analiza la situación universitaria inmediatamente anterior al golpe de Estado de 1973 y se denomina “La universidad, su identidad y sus ideas previas al golpe militar”. Se revisan los discursos referidos a la educación superior, con especial referencia a las reformas impulsadas desde 1967. A partir del relato personal de la observación de un álbum fotográfico publicado por la USACH en 2012, el autor se adentra en el estudio de la narración que dicha institución ha construido sobre sí misma. Recurre a bibliografía especializada, a noticias y a fragmentos de relatos humorísticos para seguir los indicios que permiten ir configurando los imaginarios que las tres universidades han elaborado a lo largo del tiempo sobre sí mismas. El perfil conservador de la PUC, el más comprometido de la USACH y el rebelde y melancólico de la UMCE son desenredados a partir del estudio de sus orígenes y trayectorias históricas.

El movimiento reformista iniciado en 1967 es examinado con detalle por Estrada Arellano. Da cuenta de los inicios del proceso en la PUC y su continuidad en las instituciones públicas —entre las que se encontraban la Universidad Técnica del Estado y el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (bases de las actuales USACH y UMCE, respectivamente)—, la composición social e ideológica del movimiento, el espectro de ideas que promovió y los logros que alcanzó. El apartado logra identificar los proyectos de instituciones educativas hasta entonces vigentes y aquellos que la Reforma impulsó.

El capítulo siguiente, denominado “La universidad convulsionada”, estudia las tensiones del mundo universitario durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Las disputas entre la universidad centrada en lo académico y la universidad abierta a lo social dan cuenta de un panorama que excede la confrontación dicotómica, ya que el autor logra dar cuenta de la multiplicidad de posiciones y de proyectos

universitarios —y de sociedad— que estuvieron en juego durante esos años. Estrada Arellano recupera testimonios que remiten a los puntos de vistas de los actores sobre los procesos de cada institución, así como reconstruye los posicionamientos de los distintos claustros o estamentos al interior de cada casa de estudios. Describe las políticas universitarias impulsadas durante esos años, como la reestructuración de las viejas escuelas de la Universidad Técnica del Estado en departamentos y facultades, las políticas de modernización y de renovación del plantel docente en la PUC o el recordado Departamento Universitario Obrero Campesino de la casa confesional. Particular resulta el análisis de la situación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, en el que existió una conducción institucional de izquierda, pero donde “la actividad y disputa política tendió a desbordar y a dejar en un segundo plano los proyectos de transformación académicos” (Estrada Arellano, 2023, p. 80). La conflictividad del mundo estudiantil —y también del claustro docente— es desmenuzada en profundidad. Los juicios populares a los docentes, la consolidación del gremialismo como experiencia contrarreformista estudiantil y la división de los grupos de izquierda son algunos de los tópicos que visita el capítulo al desarrollar analíticamente la conflictividad de la etapa.

“La universidad golpeada” es el título del tercer capítulo, que se adentra en las memorias del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en los tres casos de estudio. A partir del relato de las vivencias de los sectores universitarios en relación con el quiebre institucional, el autor desglosa cada una de las memorias que construyen las tres instituciones. Analiza el choque de las identidades construidas durante los órdenes democráticos con aquellas propias de la lógica dictatorial. Estrada Arellano identifica las dificultades de la resistencia en el Instituto Pedagógico con la construcción de una larga memoria trágica y melancólica, vinculada al sentimiento de pérdida y de decadencia. En el caso de la UTE, la construcción de memoria es diferente, ya que señala que las narraciones sobre el golpe operan en clave heroica y colaboran con la consolidación de la identidad institucional. Ilustra este proceso con la reivindicación del rector reformista Enrique Kirgberg, depuesto y perseguido por el

régimen, y de Víctor Jara, profesor de esa casa de estudios asesinado cinco días después del golpe. Al estudiar la Universidad Católica, el autor señala la omisión del golpe en unas memorias institucionales que acentúan la continuidad del proyecto autoritario con la identidad tradicional prerreformista.

El cuarto capítulo se titula “La universidad intervenida y su resistencia” y se centra en las transformaciones que sufren las instituciones en los primeros años de la dictadura. Repasa los modos de las intervenciones, la disolución de sus órganos de gobierno, la exoneración de docentes y la constitución de los organismos represivos que se forman dentro y fuera de las universidades para configurar lo que se identifica con la imagen de la universidad vigilada. Resulta conceptualmente relevante la noción de “cerco epistemológico” (Estrada Arellano, 2023, p. 126) que utiliza el autor para describir la expulsión de personal y el deterioro de la calidad de las funciones universitarias. Si bien estos componentes aparecen en el conjunto de las instituciones universitarias, el capítulo identifica la peculiar trayectoria de la PUC, con una depuración docente no institucionalizada y con la continuidad de la actividad gremial estudiantil, que oficialaba como cantera del ideólogo del régimen, Jaime Guzmán. Reflexiona sobre la narración de las experiencias traumáticas y la incorporación de este proceso en las memorias, de forma paulatina y sobre la marcha. Identifica procesos sutiles de contestación, como la inscripción de la letra R dentro de un círculo (indicando Resistencia) en los muros o la conformación en 1977 de la Agrupación Cultural Universitaria, en la que, junto con actividades artísticas, fueron emergiendo reclamos de participación y luchas antidictatoriales. Estos elementos, a pesar de las intervenciones y la vigilancia, permiten al autor identificar la sobrevivencia en los últimos años setenta de “una idea de universidad que sobrevivía” (Estrada Arellano, 2023, p. 126).

La refundación traumática de las instituciones universitarias producida en la década de 1980 es abordada en el capítulo quinto, “La universidad transformada, perdida y recuperada (en la medida de lo posible)”. El capítulo tiene como eje la Nueva Legislación Universitaria Chilena impuesta por la dictadura a partir de 1981. El autor

señala las características de este proyecto educativo que, amén de ser promotor del intervencionismo y contrario al compromiso social, reformula el marco institucional sobre el que se rige el sistema. Por un lado, analiza cómo la norma genera un nuevo sistema de financiamiento por el que, junto al recorte de los aportes estatales, se implementa el arancelamiento de los estudios superiores. Por otro, las sedes regionales de las antiguas universidades son autonomizadas, generando nuevas casas de estudios. Sergio Estrada Arellano analiza cómo se narra este proceso desde el despojo, como “el trauma de la pérdida de una universidad idílica y gloriosa” (Estrada Arellano, 2023, p. 139). Reconoce, sin embargo, dos singularidades en este tipo de memoria: en la Universidad de Chile, sostenida en su larga trayectoria y prestigio internacional, y en la PUC, por su pertenencia eclesiástica y su orientación ideológica conservadora. El capítulo recorre el proceso de transformación de la Universidad Técnica del Estado en Universidad de Santiago de Chile (USACH), identificando tanto la pérdida de sus sedes y del perfil técnico como la ampliación de la oferta académica de grado y de posgrado.

El trauma en el Instituto Pedagógico es identificado como mayor debido a su doble mutación, como Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago en 1981 —momento en que se desprende definitivamente de la Universidad de Chile— y como Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en 1985. El viejo Pedagógico pierde su estatus universitario y, por estatuto, limita su campo exclusivamente a la formación de carreras docentes. “Prácticamente nadie, que no estuviese a favor del régimen o militando con él, podía sentir una identificación con este nuevo artefacto” (Estrada Arellano, 2023, p. 155), sentencia el autor.

Junto a las mutaciones impulsadas por la legislación, el capítulo analiza el proceso de mercantilización de la nueva política, centrada más en la eficiencia que en la mentada profesionalización, y en el proceso de movilización estudiantil que se le opone. La crisis económica de 1982 es estudiada como un escenario de ascenso de la movilización social que abre a la recuperación paulatina de los centros de estudiantes hasta entonces vedados o intervenidos. El apartado considera que este proceso

converge hacia finales de la década en el fortalecimiento de la lucha contra el régimen y la movilización por el NO en el plebiscito de 1988. Argumenta acerca del modo en que la salida de la dictadura encuentra a las universidades atravesadas por memorias fragmentadas: unas vinculadas al despojo en el caso de la UMCE; otras que fundamentan una apacible continuidad en la PUC, a pesar de las voces disidentes que destaca Estrada Arellano; y las que ligan la resistencia a sus propios héroes, como Jara y Kirberg, en la USACH.

El sexto y último capítulo se titula “La universidad, que fue y será, de los 90 y más allá (en perspectiva general)” y se adentra en las memorias producidas a partir de la recuperación democrática. Presenta el sistema universitario consolidado como un mercado educativo en el que las universidades padecen recortes presupuestarios, impulsan altos aranceles y compiten entre sí, subordinadas a la lógica de los rankings y de los créditos bancarios. Explica cómo la Universidad Católica construye su imagen de institución bien posicionada, en parte a raíz de la identidad de continuidad que omite el quiebre en relación con la experiencia autoritaria. En este sentido, se destaca cómo hacia la década de 2010 esta casa de estudios emprende un reconocimiento tanto a estudiantes desaparecidos como a docentes exonerados. Sobre la Universidad de Santiago de Chile, el capítulo explica que esta asumió una narración sobre sí vinculada a la memoria de resistencia. Muestra cómo la reivindicación de las 88 víctimas, entre asesinados y desaparecidos, y la generación de documentación testimonial sobre los años del trauma conviven con la nueva lógica mercantil: Estrada Arellano indaga detalladamente cómo se estrechan las relaciones de la USACH con el ámbito empresarial. Particular relevancia merece la atención que se coloca en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, por la que se demuestra el carácter paralizante de un trauma que es visto como ancla, vinculado a una memoria atrapada entre la disminución presupuestaria, la imposibilidad de aumentar la oferta, la venta de patrimonio edilicio y el endeudamiento.

En la conclusión de la obra, el autor recupera su voz personal y apunta sobre “La universidad que queremos que sea” (tal el título del apartado). Repasa

críticamente, desde su contemporaneidad, procesos de movilización estudiantil desatados en el siglo XXI como la Revolución Pingüina de 2006 y el movimiento de 2011. Su experiencia, al igual que el aporte desplegado a lo largo del libro, propone una perspectiva auroral que reflexione sobre los traumas para construir un punto de partida que permita dar vuelta la página de los procesos mercantilizadores. Sergio Estrada Arellano apuesta a una “universidad sin condicionantes” (Estrada Arellano, 2023, p. 187), por la que los mismos actores universitarios sean capaces de ejercer la crítica consigo mismos.

El abordaje metodológico del libro resulta necesariamente interdisciplinar y se centra en “el análisis de múltiples formas de materialidad de la memoria” (Estrada Arellano, 2023, p. 29). Este análisis recoge el trabajo de múltiples fuentes, desde los testimonios y las entrevistas hasta las fuentes audiovisuales de la época, sin dejar de lado la prensa generalista, las revistas críticas al régimen militar, las fuentes gubernamentales y el espacio arquitectónico mismo.

El estilo del escrito se devela entre la pluma ensayística y el registro académico, y permite una lectura afable y ágil, a la vez que profunda. La narración de experiencias subjetivas se intercala con el análisis riguroso, exhaustivo y crítico del objeto de estudio. Las vivencias del autor, que explican la elección temática y el camino recorrido, están acompañadas de un trabajo, sin dudas, fundamentado desde lo empírico y lo teórico.

Así como Sergio Estrada Arellano relata su experiencia de lectura del álbum de la USACH —en la que la hoja completamente negra, ubicada en el momento del golpe de estado, podía notarse aun cuando el libro estuviese cerrado—, el lector de *La universidad que fue y será* podrá encontrar en esta obra aportes para un debate social por el que las páginas de esperanza logren notarse incluso entre aquellas que todavía duelen.

Facundo Lafalla
Universidad Nacional de Cuyo
faculaf@hotmail.com

Referencias bibliográficas

Estrada Arellano, S. (2023). *La universidad que fue y será: Identidades y memorias de la UMCE, USACH y PUC durante la dictadura militar, 1973-1989*. Editorial USACH. Recuperado de https://fahu.usach.cl/site-assets/uploads/2023/06/la-universidad-que-fue_Completo.pdf